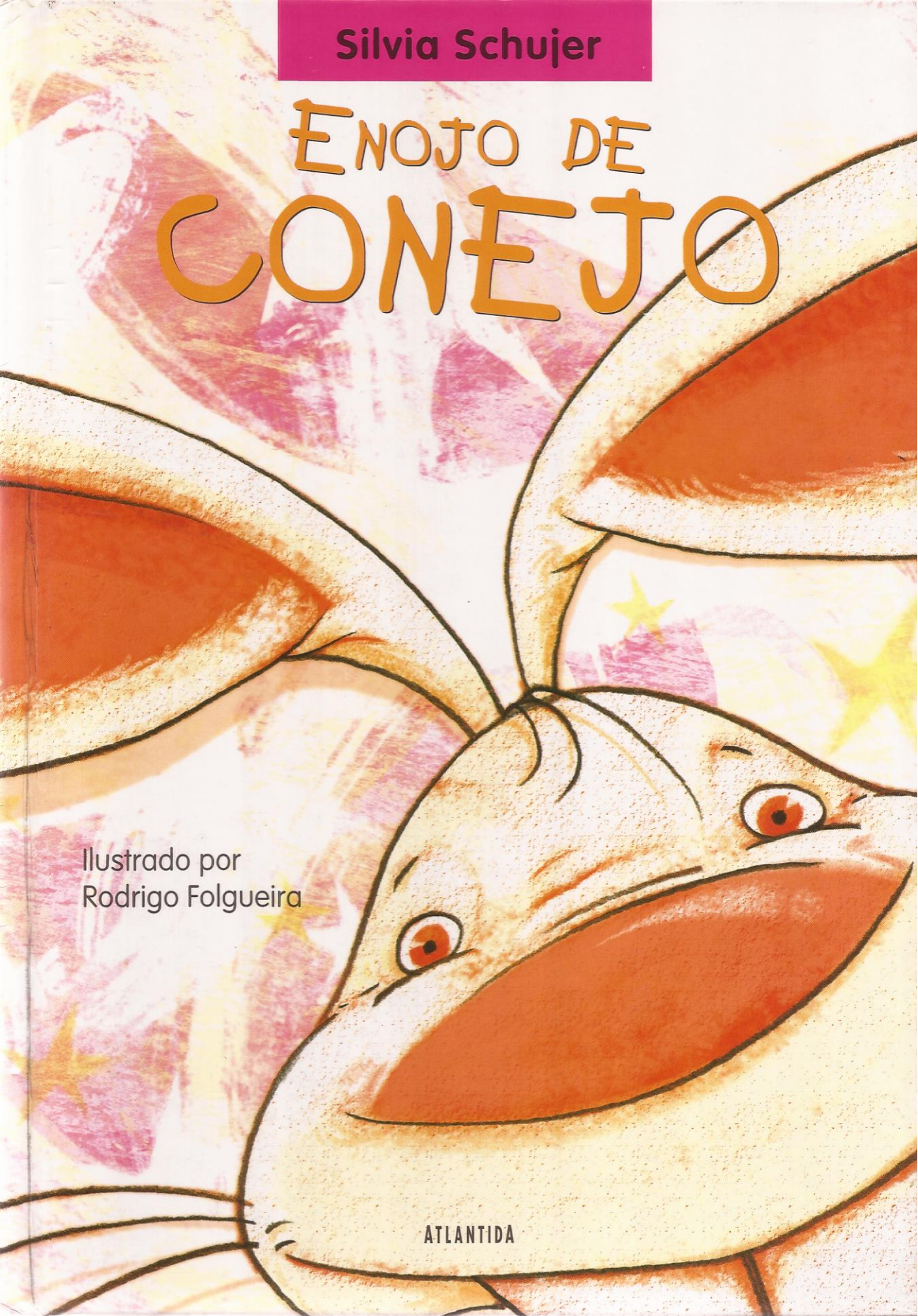
Silvia Schujer

Enojo de Conejo



Ilustrado por
Rodrigo Folgueira

ATLANTIDA

EDITORA
SILVIA PORTORRICO

ILUSTRACIONES
RODRIGO FOLGUEIRA

DISEÑO DE TAPA E INTERIOR
NATALIA MARANO

CORRECCIÓN
ELENA DEL YERRO

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
SERGIO VALDECANTOS

Schujer, Silvia
Enojo de conejo / Silvia Schujer ; ilustrado por Rodrigo Folgueira - 2a ed. - Buenos Aires : Atlántida, 2009.
32 p. : il. ; 17,5x24,5 cm. (Un cuento, un canto y a dormir)

ISBN 978-950-08-3043-0

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Folgueira, Rodrigo, ilus. II. Título
CDD A863.928 2

Fecha de catalogación: 03/02/2009

Título original: ENOJO DE CONEJO
Copyright © Editorial Atlántida S.A., 2005
Derechos reservados para todos los países del mundo: Editorial Atlántida S.A.
Segunda edición publicada por EDITORIAL ATLANTIDA S.A., Azopardo 579, Buenos Aires, Argentina.
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Libro de edición argentina.
Esta edición se terminó de imprimir en marzo de 2009
en los talleres gráficos de Eurobinder, Barcelona, España.

I.S.B.N. 978-950-08-3043-0

Silvia Schujer

ENOJO DE CONEJO

SILVIA SCHUJER
Libros a Bordo
MUESTRA S/VALOR COMERCIAL



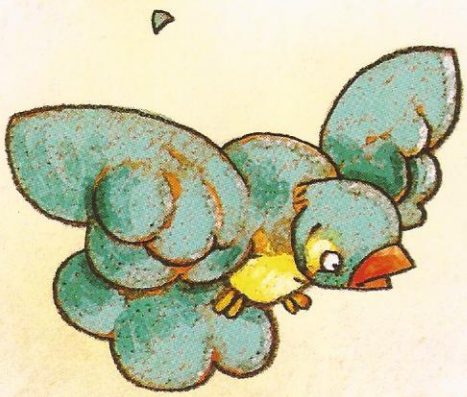
Ilustrado por Rodrigo Folgueira

EDITORIAL ATLANTIDA



¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE ÉSTE
Y LOS DEMÁS CONEJOS DEL MUNDO?





¿LAS OREJAS? NO. SON FINAS Y ALARGADAS
COMO LAS DE TODOS LOS CONEJOS.
¿LOS BIGOTES? TAMPOCO, SON NEGROS Y PINCHUDOS
COMO LOS QUE MÁS.
¿LOS DIENTES? MENOS QUE MENOS. NUESTRO CONEJO
TIENE UNOS DIENTES ENORMES QUE USA, COMO TODOS,
PARA MORDER ZANAHORIAS.
¿ENTONCES?



Lo que distingue a éste de los otros conejos del mundo es que, cuando se enoja, se convierte en otro. En gato, por ejemplo. O en árbol. O en olla. O en guitarra, depende. Porque según el día, la hora, o el tamaño de su rabia, el conejo se transforma en una cosa o en la otra. Pero se transforma. Y deja de ser conejo hasta que el enojo se le pasa y vuelve a ser el de siempre. O sea, conejo.







AHORA, SIN IR MÁS LEJOS, NUESTRO AMIGO CAMINA DE UN LADO AL OTRO DEL JARDÍN. BUSCA A SU HERMANA PARA MOLESTARLA Y COMO NO LA ENCUENTRA EMPIEZA A ENOJARSE: LE CAMBIA EL COLOR DE LOS OJOS, LAS OREJAS SE LE EMPIEZAN A MOVER COMO MOLINETES, LA FORMA DE MIRAR SE LE ARRUGA Y ¡ZAS!
CUANDO MENOS SE LO ESPERA, YA ESTÁ HECHO UN GATO.



El gato en que se ha convertido el conejo, empieza a gatear hacia el pueblo. Da un paseo por los tejados y cuando siente que la panza le hace ruido, pega un salto a la vereda. Se apura a buscar alimento pero, como es la mañana, los camiones acaban de limpiar las calles y no hay una sola bolsa de basura donde hurgar.



EL HAMBRE HACE QUE AL GATO LE CREZCA EL ENOJO. ENTONCES LOS BIGOTES SE LE ESTIRAN, SE PONE A MAULLAR FINITO Y CUANDO MENOS SE LO ESPERA SE CONVIERTE EN VIOLÍN.





El violín que hasta hace un rato era gato (que a su vez era conejo) queda apoyado contra un paredón.
Y nada más habría para agregarle a esta historia si no fuera por lo que pasa. ¿Y qué pasa? Pasa que pasa un hombre.
Un hombre que ve al violín abandonado y se sorprende.



–¿QUÉ HACE UN INSTRUMENTO MUSICAL ABANDONADO? –SE PREGUNTA–. ¿QUIÉN PUEDE SER TAN DISTRAÍDO COMO PARA OLVIDARSE UN VIOLÍN?

La cuestión es que el señor mira para todas partes y como no ve a nadie agarra el violín y se lo lleva. Camina hacia la escuela de música. Golpea la puerta del salón donde ensaya la orquesta y sin tomar en cuenta la rabia que provoca su interrupción, se dirige al director.



–Disculpe –dice el hombre– pero encontré este violín.

–¡¿Y yo qué culpa tengo?! –le responde el director medio enojado porque ese día el ensayo no sale y para colmo lo interrumpen.

–Ninguna –dice el hombre– pero se lo dejo por aquí. Y como siente que no es bienvenido, acomoda el violín en una silla y se va.



La cuestión es que la música empieza a sonar nuevamente, pero ahora con ganas. Los sonidos van llenando el aire de la sala, las narices de los músicos respiran ese aire y no hay más que ver cómo todos disfrutan del concierto.



ALGUNOS CIERRAN LOS OJOS PARA SER TODO OÍDOS, OTROS INFLAN EL PECHO PARA SOLTAR LAS MELODÍAS CON MÁS FUERZA, LOS DEDOS DEL PIANISTA SE ABREN COMO ABANICOS. Y TODO EN EL ENSAYO PARECE ENCAMINARSE HACIA LOS ACORDES FINALES, CUANDO UN TROMPETISTA LO VE:



–¡UN GATO! –GRITA ASUSTADO SEÑALANDO AL VIOLÍN–. ¡BRUJERÍAS!





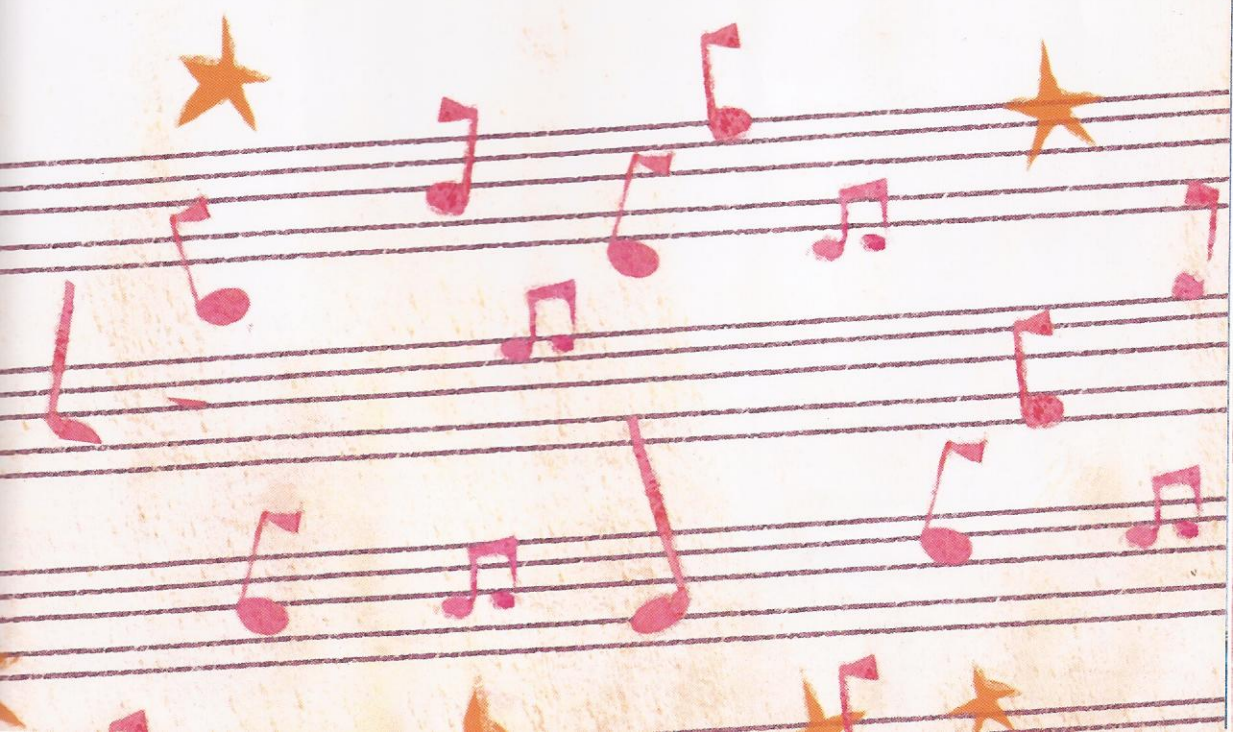
Y CUANDO LOS OTROS SE DAN VUELTA PARA VERLO (AL GATO, CLARO), SE ENCUENTRAN CON UNA ESPECIE DE REMOLINO QUE TERMINA EN CONEJO.



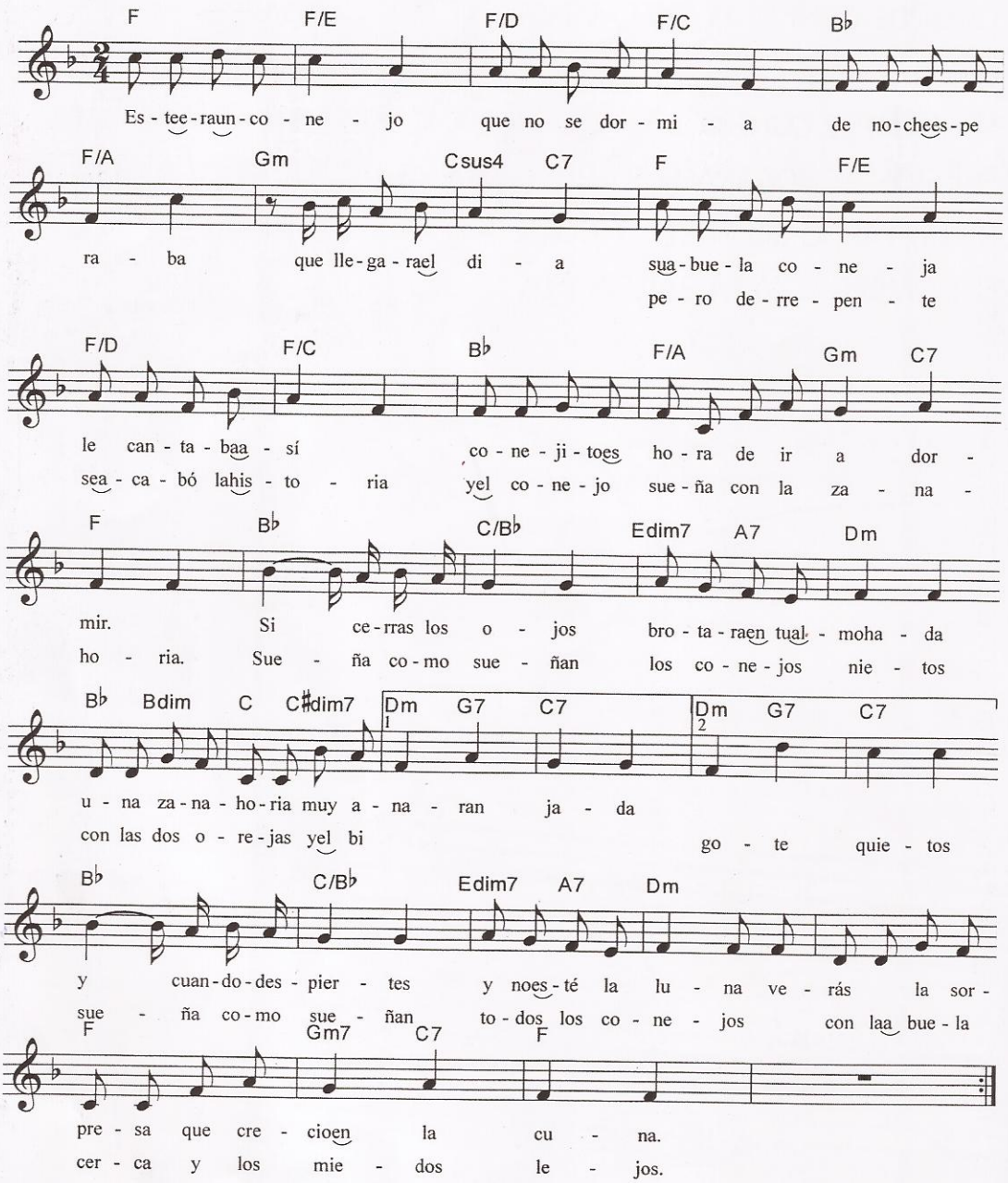
El conejo que gracias a la música pierde su enojo y recobra su forma da unos saltitos sobre la silla y aplaude fascinado al director. Lo mira con su mejor cara de conejo y, a su manera, le pide quedarse.

"Con la música —parece decir la mirada del conejo— puedo ser siempre conejo".

—¡Estos bichos traen suerte! —dice al fin el director después de un largo silencio. Y como nadie lo desmiente, el hombre alza la batuta y la música vuelve a sonar.



ÉSTE ERA UN CONEJO



Éste era un conejo
que no se dormía.
De noche esperaba
que llegara el día.

Su abuela coneja
le cantaba así:
Conejito es hora
de ir a dormir.

Si cerrás los ojos
brotará en tu almohada
una zanahoria
muy anaranjada.

Y cuando despiertes
y no esté la luna
verás la sorpresa
que creció en la cuna.

Éste era un conejo
que no se dormía.
De noche esperaba
que llegara el día.

Pero de repente
se acabó la historia
y el conejo sueña
con la zanahoria.

Sueña como sueñan
los conejos nietos
con las dos orejas
y el bigote, quietos.

Sueña como sueñan
todos los conejos:
Con la abuela cerca
y los miedos lejos.



Sobre la autora



Me llamo Silvia. Y aunque también tengo apellido no voy a repetirlo aquí para que no tengan que volver a leerlo: está lleno de letras difíciles y cuesta un montón pronunciarlo.

Como se imaginarán, además de apellido, también tengo otras cosas. Un hijo, por ejemplo. Y una mamá, una nieta y un perro. A todos los quiero mucho y a todos les leo mis cuentos. Claro que el único que me hace compañía mientras los escribo es mi perro. Y el que me escucha con más atención, también. Será por eso que los animales son tan importantes en mis historias.

A propósito de historias, me gusta mucho inventarlas, tenerlas un tiempo guardadas en mi cabeza y un buen día, escribirlas. A veces en forma de cuentos y otras en forma de cantos. De todos los libros que escribí les voy a recomendar dos. Uno se llama *"Lucas duerme en un jardín"* y el otro, *"El tren más largo del mundo"*.

Sobre el ilustrador



Mi nombre es Rodrigo Folgueira y, como ya deben haber adivinado, soy quien realizó los dibujos que ilustran este libro. Me divertí y disfruté mucho dibujando e imaginando las aventuras de estos simpáticos animales.

Bueno, les cuento que me encanta dibujar y en la Escuela Nacional de Bellas Artes estudié para ser profesor de Dibujo y Pintura.

También aprendí mirando y leyendo, desde muy pequeño, libros de cuentos que venían repletos de hermosos dibujos.

Yo, entonces, era chico y soñaba con poder ser quien ilustrara esos libros, algún día.

Como verán, los sueños a veces se cumplen y aquí están estos libros que, espero, disfruten un montón.

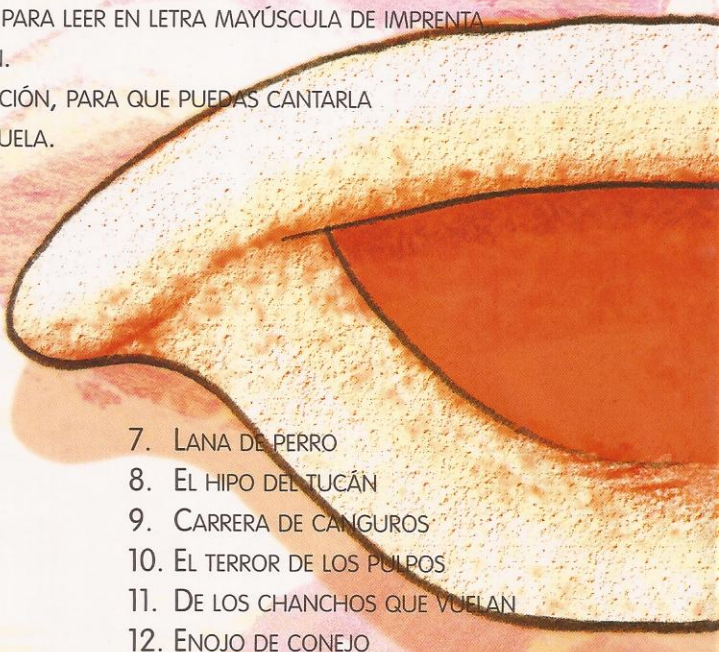
Enojo de conejo

¿Quién es el conejo que siempre se enoja?
Abrí bien el libro y da vuelta la hoja.

Un cuento, un canto y a dormir

es una colección llena de sorpresas:

- Un cuento ilustrado, para leer en letra mayúscula de imprenta.
- Una hermosa canción.
- La partitura de la canción, para que puedas cantarla en tu casa o en la escuela.



Títulos de la colección

1. La araña madrina
2. Noticias de un mono
3. La vaca de esta historia
4. Lágrimas de cocodrilo
5. El elefante y el mar
6. Sorpresa en el gallinero
7. Lana de perro
8. El hipo del tucán
9. Carrera de canguros
10. El terror de los pulpos
11. De los chanchos que vuelan
12. Enojo de conejo

A partir de 5 años

ISBN 978-950-08-3043-0



Código 20507

www.atlantidalibros.com.ar